

Qué difícil hablar de Solidaridad en un mundo que camina al revés, donde se ha hecho de lo blanco negro y de lo negro un túnel de difícil salida. Siempre he entendido por blanco aquello que es luminoso y transparente, aquello que es lo que es y se utiliza para lo que es.

Descendiendo a cosas concretas: un sistema nacional de salud, al igual que un sistema nacional de educación, fueron concebidos para satisfacer las necesidades sanitarias y educativas de todos los habitantes de la nación sin distinción de credos, razas o clases sociales. Igualdad de oportunidades.

Una justicia es la que garantiza la igualdad de derechos y deberes de todos; unos cuerpos de seguridad del Estado que fueron concebidos para salvaguardar el Estado de Derecho, siempre que este vele por los intereses del conjunto de los ciudadanos. Los políticos, de la misma forma que los partidos que les dan cobertura, fueron “inventados” para gestionar la res pública, la polis, es decir, todo aquello que concierne a los habitantes de las ciudades y del Estado. Organizaciones empresariales y sindicales, que, habiendo aprendido todas las lecciones del pasado, dialogan y mantienen un equilibrio social. Esto es lo que yo entiendo por blanco.

Pero resulta que ahora todo es al revés, que no todos los ciudadanos tenemos los mismos derechos, ni igualdad de oportunidades; que la salud y la educación llegarán a ser un privilegio de las clases pudientes –ya lo son en muchos casos-. Que la justicia y los cuerpos de seguridad del Estado miran para otro lado cuando determinados sectores poderosos perpetran verdaderos desmanes contra gentes indefensas (desahucios, preferentes, estafas, corrupción) y reprimen a los indefensos cuando tratan de defender lo que les pertenece, sus casas, sus ahorros, su trabajo.

Que los políticos y los partidos viven alejados de la población una vez que son elegidos, y actúan de espaldas a los intereses de los pueblos. Que las organizaciones empresariales y sindicales han roto todos los esquemas de diálogo y han sumergido a la clase trabajadora en una espiral de precariedad que tendrá graves consecuencias. Todo esto, a su vez, provoca un estado de cosas casi interminables de enumerar:

corrupción, falta de democracia interna en los partidos, ninguna transparencia, listas cerradas, negación de la voz del pueblo durante cuatro años, espacio entre los procesos electorales, grandes estafas. Esto es lo que yo entiendo por negro.

Y lo peor de todo es a dónde nos conduce todo esto: a un túnel oscuro y largo, en el que apenas muy a lo lejos se vislumbra una mínima rendija de luz. Aunque hay que tener claro que esa pequeña lucecita no viene de las perspectivas económicas o políticas de las estructuras actuales. Definitivamente, una vez más, son los pueblos, las sociedades los que, en medio de tanto aturdimiento, por no decir miedo, se defienden sacando lo más noble que tenemos los seres humanos, la capacidad de compasión, de ponernos del lado del débil, de los más vulnerables, de los que no tienen nada.

Es decir, el pueblo pone en marcha la solidaridad en forma de ternura, de compasión, de espíritu combativo, de ayuda mutua; comedores sociales, plataformas a favor de los afectados por hipotecas, por preferentes, por falta de trabajo; jóvenes que, además, dan el salto como cooperantes para conocer y apoyar el desarrollo de otros pueblos que sufren con mayor intensidad los efectos de tantos desmanes. Es la solidaridad entre los desprotegidos, la solidaridad del sur, de los “sures”.

Posiblemente sea de aquí de donde nazca la esperanza, las nuevas voces que proclaman nuevas formas de hacer política, de interpretar la economía; y nuevas formas de organización social. Quizás para algo nos sirva “la crisis”, para desenmascarar un sistema tan injusto y para ponernos todos a buscar otro más humano, en el que, sintiéndonos una misma cosa con la naturaleza, construyamos entre todos un planeta más habitable. Desde SOLMAN encaminamos nuestros esfuerzos y actividades (tanto en los países más empobrecidos como en nuestra propia sociedad) a colaborar en esa tarea común.

SOLMAN, Solidaridad Manchega, es una Organización No Gubernamental -ONG- con carácter no lucrativo que nació en Ciudad Real en diciembre de 1994 con el fin de servir de canal de solidaridad a todas las personas que desde distintas concepciones, creencias y/o militancias, entienden la solidaridad como una actitud emancipadora.



Agradecemos la colaboración de la Universidad de Castilla-La Mancha en la financiación de la impresión de este número.